

3.7 Escuelas, publicaciones y asociaciones: La institucionalización. El compromiso con la ciencia. Las Publicaciones. El movimiento asociativo.

A finales del XIX se dan las condiciones para el nacimiento de una nueva profesión. Como dice Trattner (1994:234), el tiempo de los generalistas estaba comenzando a desvanecerse ante la serie de complejidades de la existencia moderna y un conjunto de profesiones hicieron su aparición para responder a la complejidad: ingenieros, geólogos, químicos, economistas, politólogos, sociólogos, psicólogos, la Medicina "científica", la Psiquiatría... Desde las ciencias de la naturaleza y desde las incipientes ciencias sociales se estructuran y se organizan grupos que construyen nuevas identidades profesionales. Reclaman para sí un cuerpo de conocimientos específicos que poseen en exclusiva, un monopolio de habilidades obtenidas de una mejor preparación y una subcultura compartidas por sus miembros que compartían una identidad de grupo y unos ciertos valores. Aparecen publicaciones especializadas propias de cada disciplina, crean las asociaciones profesionales... En el terreno de la intervención social, ya lo señalamos anteriormente, la buena voluntad propia del voluntariado, de las "visitadoras de los pobres", el sentido común, la actitud caritativa y filantrópica se revela como insuficiente ante una realidad tan distinta.

Tanto las COS, como los *Settlement Houses* son dos movimientos que encarnan la voluntad de convertir la caridad en una actividad científica, utilizando la expresión del momento. Ello implica formación especializada, el paso por las instituciones académicas, la observación rigurosa de la realidad, la investigación, la creación de teoría, el diálogo con las disciplinas afines, la profesionalización en definitiva. La Revolución Industrial, la aparición del capitalismo y por tanto del proletariado, los movimientos migratorios... provocan, como señalamos al principio, una situación de pobreza que afecta a la mayoría de la población que acude a vivir a las ciudades en condiciones pésimas. Este autor enumera una serie de problemas: los guetos y barrios bajos, la peste blanca, el incremento de los crímenes, la delincuencia juvenil, la dependencia psicológica y económica que surge de un empleo inestable, los bajos salarios, los accidentes de trabajo y la prematura vejez... Es esta situación la que reclama la aparición de un nuevo grupo de expertos sociales entrenados para aliviar y

resolver, dice Trattner, estos problemas, unos problemas muy presentes en la vida americana que sólo la caridad y las buenas intenciones no podían solucionar. Este autor cita a Charles P. Neill, Comisionado Federal del Trabajo que en 1914 decía lo siguiente:

"La necesidad de la formación de los trabajadores es obvia para todo aquel que de alguna manera esté familiarizado con la gran cantidad de problemas complejos, insidiosos y desconcertantes resultantes del mero hecho de la pobreza y la indigencia en todos nuestros centros superpoblados de gente... El entusiasmo hacia la causa de la salud o la caridad no es aceptable como una base suficiente para transformar a alguien en un sanador. Demasiado frecuentemente, el entusiasmo en la causa es todo lo que se espera de un trabajador de la beneficencia. El que sea poco inteligente o el trabajador de la beneficencia no preparado puede, a pesar del entusiasmo desinteresado, causar frecuentemente... la ruina (al necesitado)."

Así pues, existía una clara conciencia de la necesidad de especialización y por tanto de la existencia de profesionales. Para esa fecha, 1914, ya existían miles de trabajadoras sociales profesionales, es decir que se ganaban la vida como tales. Y habían aparecido instituciones académicas para proporcionar esa formación e investigaciones sociales que intentaban conocer e interpretar diferentes aspectos de la realidad. Se había definido un objeto de intervención: los problemas sociales, el malestar psicosocial, la necesidad de introducir cambios, la reforma social. Había también instituciones de intervención y instituciones de investigación desde las que enfrentarse a esos problemas, investigarlos, actuar y elaborar planteamientos teóricos. La realidad social era ya un campo de intervención para la ciencia social, no para la beneficencia y la filantropía.

Contra la idea de que la ayuda a los necesitados concernía a todo el mundo como consecuencia de unas u otras ideas religiosas, las primeras generaciones de trabajadoras sociales transmitían la convicción de que el Trabajo Social implicaba algo más que la caridad y el voluntarismo. La miseria, la marginación, la pobreza afectaba a tantas personas que se imponía un análisis científico de los problemas y por tanto ya no era una cuestión meramente ética. Esta fue la base para ir construyendo un cierto reconocimiento profesional y un estatus. El camino para marcar distancias a marchas forzadas del voluntariado no era otro que adquirir más y más formación, conseguir más y más eficacia en sus actuaciones para justificar la existencia de su profesión y la transformación de sus actividades en actividades remuneradas. Por otro lado, para el poder político, es claro que, al menos en parte, el nacimiento de esta nueva profesión tiene que ver con la búsqueda del orden, como sugería Robert Wiebe, de la recuperación

de un cierto equilibrio, de la estabilidad social. Pero es el mismo orden que se tratará de conseguir poco a poco con las metamorfosis sustanciales que el capitalismo va a sufrir a lo largo del siglo XIX y del XX, y que acabará en el discurso del Estado de Bienestar. Son necesarias reformas para conseguir la estabilidad social, son necesarios los sistemas de protección social para conseguir la legitimidad del sistema y por último su supervivencia. Eso sí, el capitalismo pervive, se adapta, se modifica, se hace más fuerte, se convierte en discurso único pero reformado y aceptado, no se olvide, por la derecha desde luego, y por la izquierda.

Lo que mantengo es que la aparición del Trabajo Social se encuadra en esa corriente que cristalizará, décadas más tarde en una forma concreta del capitalismo, el Estado de Bienestar, hoy por cierto, puesto otra vez en cuestión aunque izquierda y derecha reclamen la paternidad del invento. Decimos que el nacimiento del Trabajo Social puede ser interpretado en esta clave, pero de ahí a hacernos responsables de la buena salud del capitalismo, como sugieren algunos, o poco menos, hay algo más que uno o dos pasos. Afortunadamente, la teoría de "al por mayor y al por menor" de Richmond y su compromiso con determinadas causas y el amplio curriculum de Jane Addams, indican que siempre estuvo presente el reclamo de reformas sociales, a veces planteadas con una gran radicalidad y asumiendo posturas políticamente difíciles de mantener y aun siendo mujeres, con lo que ello significaba en el momento... y aun ahora.

El factor que determina el nacimiento de la profesión y de la disciplina es la vinculación a la ciencia, no el propósito deliberado de la búsqueda del orden o la defensa del nuevo modo de producción y de organización social. Había ya en el XIX mucha fe en la ciencia como camino para la solución de todos los problemas. Es esa creencia la que provoca la creación de la *Conference of Charities*, antecedente de la *American Social Science Association* fundada en 1865 con el propósito de debatir sobre cuestiones relacionadas con las condiciones sanitarias de la gente, la ayuda, el empleo y la educación de los pobres, la prevención del crimen, la mejora de la ley criminal, la disciplina de las personas, el tratamiento preventivo de los dementes, y aquellos numerosos asuntos de interés estadístico y filantrópico que están incluidos bajo el título general de "ciencia Social" (Trattner, 1994:236). Durante los años siguientes en el seno

de la Asociación se trabajó en el análisis de los problemas sociales y en los métodos para resolverlos.

Ambas asociaciones se plantearon un trabajo común, siguiendo la línea marcada por los *Board State* que introdujeron en las décadas anteriores la necesidad de aplicar nuevas teorías, nuevas técnicas de gestión a las instituciones relacionadas con el sector, desde los hospitales a los orfanatos. Cuando en 1879 la Conferencia de Caridad se separa de la anterior lo hace para dedicarse más específicamente a las cuestiones prácticas, sin ataduras académicas. A partir de esa fecha se convirtió en un foro de debate permanente en el que participaban profesionales y la elite del voluntariado, independientemente de su origen religioso o secular, trabajasen en instituciones privadas o del Estado.

Simultáneamente, en las COS y en los *Settlements Houses* se seguía un camino paralelo y complementario. Los voluntarios se dieron cuenta de que para ser efectivos debían recibir entrenamiento en las habilidades necesarias para hacer lo que ya se denominaba "trabajo de caso": en la investigación o recogida de información, preparación de los registros y la documentación, elaboración del diagnóstico social y en la manera de intervenir. Para ello, se fue imponiendo la supervisión. Los más expertos supervisaban a los menos expertos y en este proceso se fueron acumulando conocimientos que unos transmitían a otros. Aparecen figuras profesionales que son precisamente los profesores, los supervisores, que transmiten conocimientos teóricos, habilidades y técnicas específicas. Los que no asumieron este proceso y se sometieron al proceso de aprendizaje, quedaron excluidos. Se añadieron conocimientos procedentes de diversas disciplinas: de la Medicina, el Derecho, la Economía, la Sociología, la Antropología y se incidía en la necesidad de la investigación y por tanto en el desarrollo de las habilidades necesarias para llevarla a cabo.

De ahí a la educación reglada y a la institución académica no había más que un paso. La aparición de las "Escuelas de Filantropía Aplicada" era un requisito necesario para la profesionalización. Sin educación reglada, sin institución educacional, no podía haber profesión legitimada socialmente. Se crea así una corriente recíproca de conocimientos entre quien enseña y quien ejerce, entre la teoría y la práctica, entre la institución académica y las agencias que intervenían en la realidad. Pero aquí ha de

entenderse teoría como sinónimo de práctica reflexionada, de experiencia previa teorizada. La experiencia sin teoría es ciega, pero la teoría sin experiencia es un juego intelectual, diría Emmanuel Kant. Son los más experimentados los que se convierten en profesores porque en esta área no se puede transmitir lo que antes no se ha vivido. ¿Cómo transmitir qué hacer en una visita domiciliaria quien no ha hecho ninguna? ¿Cómo explicar cómo se hace una entrevista quien no ha entrevistado previamente? ¿Cómo enseñar a trabajar con un grupo quien nunca ha participado en ninguno? Y así podíamos seguir enumerando distintas funciones y campos de intervención. Sólo podían convertirse en maestros los que eran reconocidos antes como profesionales expertos. Lo demás hubiera sonado a retroceso a décadas anteriores y desde luego nunca hubiera sido aceptado. De esta manera, en esta disciplina experiencia y teoría han ido de la mano desde el principio. La relación entre la institución docente y la institución de intervención está presente desde el principio de la disciplina, de la misma manera que la formación se concibe desde los primeros tiempos como teórica y práctica a la vez, dando mucha importancia al periodo de prácticas supervisadas realizadas sobre el terreno. Cuando ahora se habla en las universidades de "prácticas externas" se hace mención a una actividad que en Trabajo Social forma parte de sus señas de identidad.

De esta manera, en 1891 ya había instituciones que tenían estructurados programas de formación. En Boston por ejemplo, en 1892. Algunos de los residentes de los *settlements* habían recibido educación superior e incluso había alumnos de los departamentos de Sociología que en la última década del XIX se estaban poniendo en marcha en las Universidades americanas, como el Departamento de Chicago por ejemplo. En el nacimiento de la Sociología americana influye el convencimiento de que la sociedad puede ser estudiada e incluso, como decía Lester Frank Ward, dirigida en su evolución. Se era consciente del cambio social y del conflicto social pero estos procesos no se podían dejar a su libre evolución. La Ciencia podía aportar conocimientos para que su evolución no fuese espontánea, sino el resultado de la voluntad de los hombres. Ward publicó en 1883 un libro titulado "Sociología Dinámica" en el que defendía el nacimiento de una ciencia de la sociedad, o Sociología, que tenía que tener el propósito de mejorar artificialmente el desarrollo de la sociedad.

La Filantropía científica, derivada de las primeras fuentes europeas, echó sus raíces en los EE.UU. en un clima general de optimismo que incluía la creencia de que la

ciencia podía curar todas las enfermedades sociales y dirigir un progreso ilimitado. La rápida extensión de las COS se debe a esta confianza en las posibilidades del conocimiento científico para evitar el conflicto y conseguir mayores cotas de bienestar para toda la población. Las leyes y los métodos científicos acabarían encontrando las claves para la prevención y la solución de los problemas sociales, como la Medicina moderna estaba encontrando los agentes causales de múltiples enfermedades y la forma de enfrentarse a ellas erradicándolas. Los oradores y los escritores relacionados con la "Filantropía científica" reclamaban la aplicación de las metodologías científicas para controlar las enfermedades, pero también la miseria, la pobreza y el crimen.

Así pues, uno de los temas en los que había que intervenir cambiando el curso de los acontecimientos deliberadamente era el tema de la pobreza. Por ello no es de extrañar que profesores como Franklin Giddings de la Universidad de Columbia, Albion Small, de Chicago, Charles Cooley, de la Universidad de Míchigan, o E.A. Ross, de la Universidad de Wisconsin, estuvieran especialmente interesados por la relación de la Sociología y del Trabajo Social. Lo negativo de esta relación es que la establecieron con una variable muy importante: la cuestión del género. Los hombres reclamaban para sí el ámbito de la Sociología, en la que pocas mujeres consiguieron entrar, y dejaban para las mujeres el Trabajo Social, la intervención, un campo en el que ellas dominaban sin apenas oposición. Como dice Trattner (1994:240), al que estamos siguiendo en este apartado, cada disciplina tenía su papel asignado, cada una tenía que contribuir al desarrollo de la otra: la Sociología debía descubrir las leyes generales y los principios que gobiernan la comunicación humana y el Trabajo Social debía proporcionar los datos necesarios para la formulación y comprobación de esas leyes y principios. Durante la última década del XIX, las dos disciplinas, afirma Trattner, se casaron y aparecieron como si el matrimonio entre la enseñanza de la Sociología y la práctica del Trabajo social fuese duradero y feliz.

Pero el divorcio se produjo poco a poco (Davis, 1991)¹²⁶ Los sociólogos pensaban que en el campo del Trabajo Social contaban demasiado los valores y por tanto se alejaban del paradigma científico basado en la objetividad. Por su lado, las trabajadoras sociales percibían que la Sociología era demasiado teórica y se olvidaba de la práctica.

¹²⁶ Ver el capítulo introductorio de Martin Davis. 1991. *Sociology and Social Work: A misunderstood relationship*. pp:1-17. La polémica continúa...

Además, las trabajadoras sociales se negaron a aceptar una relación en exclusiva. Comenzaron a percibir que en aras de la efectividad, sus relaciones tenían que extenderse hacia otras disciplinas, tales como la Economía, la Antropología, el Derecho, la Psicología...

En 1893, Anna L Dawes, en la reunión anual de la *National Conference*, leyó un manifiesto reclamando "la necesidad de escuelas de aprendizaje para una nueva profesión" (Trattner, 1989:241). Era la primera vez que se formulaba públicamente esta necesidad. Para apoyar su alegato utilizó argumentos sobre la necesidad de entrenamiento de las personas que estaban interviniendo y sobre sus dificultades para adquirirlo aunque estuvieran motivados. Por otro lado, decía ella, era lamentable que personas expertas que se retiraban no encontrasen un marco adecuado para poder enseñar sus conocimientos a las nuevas generaciones, permitiendo así que los recién llegados volviesen a repetir errores que ahora, con la experiencia adquirida, podían ser evitados. Dawes estaba convencida de que había un cúmulo de conocimientos más que suficientes para ser enseñados y aprendidos, un conjunto de teorías y habilidades prácticas que justificaban de sobra la creación de instituciones académicas en las que enseñar y acreditar a los nuevos profesionales.

Pocos años después, en 1897, Mary Richmond, aprovechando la sesión anual de *National Conference of Charities and Correction*, pronunció un discurso histórico reclamando las Escuelas para el entrenamiento profesional de los Trabajadores sociales, las escuelas que ella llamaba de "filantropía aplicada". Fue más allá del llamamiento de Dawes porque ya proponía un posible plan de estudios, el profesorado necesario e incluso su coste económico. Desde luego enfatizaba la necesidad del trabajo práctico, la relación con las instituciones de intervención y la importancia de la supervisión y si era posible acogida a una de las grandes universidades.

Un año más tarde, en 1898, las COS de Nueva York decide empezar impartiendo algunos cursos en lo que llamaron la primera escuela de Trabajo Social. Se trataba de un programa de verano de seis semanas, que en realidad era un curso de perfeccionamiento para alumnos con experiencia previa. Algunos años más tarde, Edward Devine, economista, profesor, escritor y administrador nombrado en 1896 secretario general de la *New York Charity Organization Society*, dio un impulso fundamental a la formación

reglada. En 1904, Devine fue nombrado director de la *New York School of Philantropy* que él había ayudado a crear en 1898. En su curriculum estaba la creación de la Asociación Nacional para el estudio y la prevención de la tuberculosis y también ayudó a crear el mismo año el *National Child Labor Committee*. Posteriormente también estaría relacionado con la creación de la Cruz Roja americana y con sus actividades en Francia durante la primera guerra mundial. Fue Director de la Escuela durante dos periodos, de 1904 a 1907 y de 1912 a 1917, consiguiendo establecer una fuerte relación entre la Escuela de filantropía y la *Columbia University*, donde él daba clases de Economía Social. Cuando Devine deja el puesto de director a Philip Ayres, un hombre de su confianza, se amplía el programa a un año académico y la Escuela pasa a denominarse Escuela de Filantropía de Nueva York. En 1910 el programa se amplía a dos años y en 1919 la Escuela se denominaba Escuela de Trabajo Social de Nueva York. Aún sufriría otro cambio: más tarde llegó a ser la Escuela de Graduados Universitarios de Trabajo Social de Columbia.

Vayamos a Chicago. En 1901, Graham Taylor, del *Commons settlemente house* y la Universidad de Chicago organizaron un curso impartido por Taylor y por Julia Lathrop de *Hull House*. Estas actividades docentes fueron evolucionando hasta la creación de la Escuela de Civismo y Filantropía de Chicago, fundada en 1907. Para algunos, esta Escuela fue el más claro ejemplo de la temprana unión de la Sociología y el Trabajo Social. En 1920 pasó a denominarse Escuela Universitaria de Trabajo Social de Chicago y actualmente es la Escuela Universitaria de Administración de Servicios Sociales de Chicago¹²⁷.

Por las mismas fechas, en 1904, en Boston se inaugura otra Escuela, fruto del acuerdo entre las COS, el Colegio Simmons y la Universidad de Harvard. En 1910 cinco de las ciudades más grandes de Estados Unidos tenían Escuela de Trabajo Social. La de Chicago, queda dicho, nació vinculada a los *Settlement Houses* y el resto fue el fruto de la iniciativa de las COS, que encontraron buena acogida en sus respectivas Universidades. En sus comienzos, las Escuelas se dedicaban a preparar personal cualificado para la práctica directa, resolviendo así el problema de las instituciones que necesitaban mano de obra especializada pero poco a poco fueron introduciendo otros

¹²⁷ Ver <<http://www.ssa.uchicago.edu/>> (12 de junio, 2003).

contenidos y perfilando sus planes de estudios gracias a la influencia de profesores precedentes del movimiento de los *settlements* como Julia Lathrop y Grace y Edith Abbott que introdujeron materias de política social, administración, y desde luego de investigación. Estas serían las señas de identidad de la Escuela de Chicago como veremos a continuación.

Trattner cuenta un acontecimiento que vino a reformar la importancia de la investigación social. En 1908 el Tribunal Supremo de Oregón emitió una sentencia prohibiendo que las mujeres tuvieran jornadas de trabajo superiores a diez horas al día. Era el caso "*Muller versus Oregón*". Varios empresarios recurrieron la sentencia argumentando que esa decisión judicial disminuía la libertad de las mujeres para firmar su contrato de trabajo en las condiciones que ellas quisieran y eso significaba una violación de sus derechos garantizados por la enmienda catorce de la Constitución de los Estados Unidos. Cuando el asunto llegó a la Corte Suprema el abogado, Louis Brandeis, tras una breve argumentación jurídica de escasamente dos páginas, incluyó más de cien páginas de evidencias empíricas elaboradas para la ocasión por un grupo de trabajadoras sociales, entre las que se encontraban Florence Kelley y Josephine Goldmark, de la Liga Nacional de Consumidores, que estaban comprometidas en la batalla de regular el empleo de los niños y de las mujeres. El informe incluía estudio de casos, informes de comisiones de higiene y de distintas oficinas del Gobierno y demostraba sin ningún género de dudas que una jornada prolongada de trabajo era perjudicial, e incluso peligrosa, para la seguridad y la salud de las mujeres y que acortar la jornada era beneficioso para ellas y, cuando eran madres, para sus hijos. Con esta base el abogado argumentó que ésta era la "lógica de los hechos" y que las leyes tenían que reconocer esos hechos. Los jueces le dieron unánimemente la razón con lo que se inició lo que algunos denominaron la "jurisprudencia sociológica", la utilización de los resultados de una investigación empírica para fundamentar la legislación social y las decisiones de los tribunales. Esta victoria legal con una clara repercusión en la mejora de las condiciones de vida de las mujeres trabajadoras, supuso un espaldarazo a la necesidad de incluir en los planes de estudio la preparación para la investigación social en todas las Escuelas que estaban naciendo.

De esta manera, todas las escuelas fueron configurando sus planes de estudio sobre tres pilares: los cursos teóricos, la preparación para la investigación y el trabajo de

campo supervisado, en las diferentes agencias que intervenían en la acción social. Los directores de las Escuelas se fueron coordinando y reuniéndose anualmente. En 1920 se creó la Asociación de Escuelas de Trabajo Social profesional que en 1952 se convirtió en el "Consejo sobre Educación en Trabajo Social" que ha seguido estableciendo los requisitos para la homologación de programas de formación en los EE.UU. y en Canadá. Con estos antecedentes en la década de los 30, se plantearon un segundo paso: seguir las huellas del Derecho, de la Sociología, de la Medicina y, ampliando su plan de estudios, lograr que éstos fueran admitidos en la educación superior universitaria. Ello significaba diseñar unas nuevas perspectivas, unos nuevos horizontes para los trabajadores sociales. No era suficiente que fueran unos buenos técnicos sino que era preciso conseguir una buena preparación teórica y capacidad para investigar. Necesitaban conocer la estructura y el funcionamiento de la sociedad pero también necesitaban otros conocimientos procedentes de la Psicología, del Derecho, de la Economía y de las Ciencias Sociales, tenían que tener cualificación suficiente para poder utilizar herramientas de investigación. En la década de 1990 había 110 escuelas universitarias de Trabajo Social acreditadas en los Estados Unidos, con sus correspondientes programas de doctorado, lo que da pie para poder calcular la impresionante producción científica que anualmente se produce en aquel país.

Es interesante mencionar aquí, teniendo en cuenta el propósito de nuestro trabajo, las tesis que defiende Carel Germain.¹²⁸ Esta autora llama la atención sobre la Escuela de Civismo y Filantropía que nace en Chicago en 1907, como ya hemos señalado, vinculada a la Universidad a diferencia de las demás que tardarían unos años en hacerlo. Esta vinculación es especialmente significativa por lo que se refiere al encuentro entre el Trabajo Social y la Ciencia, o dicho de otro modo, a la construcción del Trabajo Social como disciplina científica. Su pertenencia a la Universidad le permitió a juicio de esta autora un temprano encuentro con el rigor propio de los métodos científicos. Su Decana Edith Abbot proclamó la necesidad de que hombres y mujeres debieran ser "entrenados con el método científico y motivados por el espíritu científico". A partir de

¹²⁸ Es autora de un capítulo titulado *Casework and Science: A historical Encounter* Forma parte de un volumen editado por Robert W. Roberts y Robert H. Nee editado en 1970 por *The University of Chicago Press*. Todo el volumen es un homenaje dedicado a Charlotte Towle. La importancia de esta obra radica en que es la primera vez que se presentan las diferentes teorías utilizadas en Trabajo Social, a partir del concepto de modelo y en él colaboran Florence Hollis, Smalley, Perlman, Thomas Scherz, Rapoport, McBroom y Bernece K. Simon, es decir, las grandes figuras representativas de los diferentes paradigmas que han tenido eco en la disciplina a lo largo de su historia.

esta declaración de intenciones parece cierto que esta Escuela ha jugado un papel de primer orden, una posición dominante, dicen ellos, en el encuentro entre el Trabajo Social y el conocimiento científico tanto en el pasado como en el presente.¹²⁹ Es una de las instituciones que ayudó a crear y a definir la profesión de Trabajo Social y el campo del Bienestar social en el siglo XX. Sus primeros líderes eran activistas en el Movimiento de los *Settlement House*. Además de Graham Taylor, Sophonisba Breckinridge, Grace y Edith Abbott y Julia Lathrop, eran residentes en *Hull House*, con Jane Addams y convirtieron la Escuela de Chicago en un Centro de importancia nacional. Mientras otras escuelas ponían el énfasis en el entrenamiento práctico, la *Chicago School of Civics and Philantropy* añadía la importancia de la investigación. Ya durante la primera década de funcionamiento sus estudiantes estaban investigando sobre la delincuencia juvenil, y otros problemas que traía consigo el rápido crecimiento de la ciudad para lo que los estudiantes debían adquirir unas buenas bases intelectuales y un buen conocimiento de las ciencias sociales. En las décadas siguientes este énfasis en la investigación social y en la aplicación de los avances de las ciencias sociales a la resolución de los problemas humanos y sociales se fue incrementando. En los años treinta las investigaciones realizadas sobre la situación de las madres con sus hijos pequeños, consiguieron modificar las prestaciones de la Seguridad Social modificando la legislación federal.

También en el ámbito teórico se han realizado aportaciones importantes. En los años cuarenta, Charlotte Towle y Helen Harris Perlman, profesoras de la Escuela, aplicaron la Psicología del ego al trabajo de casos, desarrollaron el modelo "centrado en la tarea" que intentaba superar los conflictos entre el modelo psicosocial propuesto y defendido por la Escuela de Nueva York y el modelo funcional, de raíces rankianas, de la Escuela de Pennsylvania y también aportaron para el desarrollo del modelo conductista y la modificación de conducta. Con este curriculum la Escuela de Chicago puede presumir de haber sido pionera en el énfasis de la investigación social como instrumento para provocar cambios legislativos y sociales y además, de haber hecho avanzar la práctica del Trabajo Social introduciendo nuevos modelos. Esta Escuela se ha mantenido fiel a los objetivos de sus fundadores que intentaban conectar la investigación y las ciencias de la conducta con el mundo real de la pobreza y la

¹²⁹ Ver < <http://www.ssa.uchicago.edu/> > (12 de junio, 2003).

marginación, el rigor en los planteamientos teóricos con su aplicación a la realidad social, con la formulación de políticas sociales que posibilitasen el cambio y la conquista de un mayor bienestar social para todos. Presumen de que en sus inicios, sus profesores pioneros se comprometieron en la lucha contra el trabajo infantil y que ellos ahora, continúan en la misma batalla empleándose en la mejora de la calidad de vida de las personas mayores, entre otros problemas sociales. Por tanto, continúan haciendo ciencia aplicada, produciendo conocimiento científico, pero dirigido a la "acción efectiva" tanto para influir en la política social como para, a través de un entrenamiento en el trabajo clínico, proporcionar mayores cotas de bienestar y capacitación para la autonomía a los individuos sujetos y comunidades vulnerables. Sus intereses de investigación en la actualidad continúan su línea de siempre: la intervención del Trabajo Social con grupos de madres adolescentes, las personas mayores con diversas dificultades, los miembros de las bandas de adolescentes, la evaluación de los servicios sociales dedicados a la infancia, compara los resultados obtenidos por diferentes tratamientos para la depresión, explora la evolución de los niños que viven en entornos sociales deteriorados, analiza las políticas de soporte a la familia en los lugares de trabajo y todo ello con la colaboración de otras disciplinas como el Derecho, la Psicología, la Economía, la Antropología, la Sociología, etc.

Pues bien, Carel Germain propone que en la historia del Trabajo Social, el encuentro con la ciencia es lo que puede ayudar a resolver crisis e inseguridades profesionales; podía ser el pilar permanente sobre el que los análisis históricos construyen la identidad profesional. Acudiendo al pensamiento de Erik Erikson, Germain llama la atención sobre la importancia de mantener un sentido de continuidad significativa con nuestro pasado posibilitando reconocernos en nuestros predecesores y entender las condiciones históricas y el contexto social en el que el Trabajo Social aparece como grupo profesional. Más allá del debate sobre la posibilidad de reconstruir la historia sobre bases objetivas, lo que se plantea es que el Trabajo Social se construye como disciplina a partir de su compromiso con la ciencia, en la construcción de un conocimiento científico y de la experiencia empírica, en la construcción de métodos de análisis y de intervención y en la asimilación de actitudes propias de la ciencia tales como la imparcialidad y la objetividad. Todo ello simultaneándolo con la fidelidad y el compromiso con unos valores determinados que tienen que ver con el bienestar social y la mejora de la calidad de vida y las posibilidades de desarrollo de los seres humanos.

Ciencia pero con valores. Para Germain este compromiso con la ciencia nos explica el pasado y podía ser el hilo conductor del futuro de la disciplina. Nos acordamos de nuevo de Greenwood.

No deja de ser curioso, y satisfactorio a la vez, que desde Chicago se reconozca el papel de Mary Richmond, tal como hace Germain. Más que a ninguno de sus predecesores o contemporáneos a Mary Richmond se le atribuye el interés por un acercamiento del Trabajo Social a la Ciencia, como demostró con la publicación de "*Social Diagnosis*". Este reconocimiento sorprende menos cuando se pone en relación con los agradecimientos que Richmond dedica a la *Chicago School of Civics and Philanthropy* por el material acumulado tras una estancia en sus aulas.¹³⁰ Como luego declaró abiertamente en "*What is social case work?*", las influencias de Chicago no eran algo periférico o circunstancial en la configuración de su propio pensamiento, sino algo nuclear en la identidad del Trabajo Social.

Pues bien, los de Chicago ponen a Richmond como ejemplo que refleja muy bien el compromiso con la ciencia. Para ello refieren que ella trabajó estrechamente en la COS de Baltimore con su presidente, David Coit Gilman que al mismo tiempo, era el primer presidente de la Universidad de Johns Hopkins, uno de los primeros focos científicos en la historia de los Estados Unidos. La relación de la COS de Baltimore con la Johns Hopkins se concretaba en que muchos de sus trabajadores estaban matriculados en sus cursos y a la vez profesores doctores de la Universidad pertenecían a la COS como voluntarios u ocupando cargos directivos. La aportación a las COS de estos profesores no era otro que el énfasis en que la intervención en la realidad social debía de hacerse de la mano de la Ciencia y fueron ellos los que guiaron la evolución intelectual de M. Richmond y otros militantes de las COS. El resultado es el énfasis que la autora de "*Social Diagnosis*" pone en la importancia del análisis detallado de los hechos y en la búsqueda de la causalidad de los problemas. Si no se encontraba la causa no era posible establecer procesos de ayuda con posibilidades de resultar eficaz.

¹³⁰ Ver la Introducción de M. Richmond a *Social Diagnosis*, (1917:10). También manifiesta su agradecimiento por las mismas razones a la *Boston School for Social Workers*.

Este modelo de causa-efecto, dice Germain, era la consecuencia de la aplicación de la física matemática de Newton, en la que el universo era dirigido por leyes matemáticas, y que influyó sobre manera las ideas científicas del XIX. Había una relación lineal entre causa y efecto. Todo efecto estaba relacionado con una causa. Toda enfermedad tenía una causa; descubriendo la causa se podía curar la enfermedad. Todo problema social, toda "enfermedad social" tenía una causa. A través de una rigurosa y científica recogida de datos, de observación, se podían descubrir los orígenes de los diferentes problemas sociales y en consecuencia proponer remedios o medidas preventivas. Este tipo de planteamiento formó parte de los enfoques compartidos en las sucesivas Conferencias de Caridad y Corrección.

Desde esta perspectiva hay que entender también la influencia del Pragmatismo, al que más adelante dedicaremos mayor atención. El Pragmatismo, la principal escuela de pensamiento filosófico nacida en América, supone en primer lugar una reacción contra el Darwinismo social y contra el mito puritano vigente en varios sistemas de pensamiento, dice Germain. El Pragmatismo expresa la fe en el progreso científico ilimitado y es por tanto, una filosofía unida a la reforma social. Como un reflejo del espíritu empírico americano, ésta fue una filosofía congruente con el punto de vista y el método científico. Como desarrollaremos en las páginas siguientes, el Pragmatismo fue otra corriente que impulsó al Trabajo Social a vincularse a la Ciencia.

Por lo demás, Germain se refiere también a las aportaciones procedentes de la Sociología del conocimiento que sugiere una interrelación entre el sistema de ideas que van configurando el llamado *social casework* y el contexto histórico en el que este se desarrolla. Ya nos hemos referido anteriormente a esta cuestión. El Trabajo Social comienza dar sus primeros pasos en la llamada Era Progresista (que incluye varias décadas) cuando había diferentes grupos impulsando la reforma social. Como también hemos señalado, las primeras profesoras profesionales, impulsaban la profesionalización. Para ello era necesario conseguir acceder a un mayor estatus que debía de venir de la mano de la metodología científica que posibilitaría mayor eficacia.

En 1921 Mary Richmond se graduó con un título honorífico por el colegio Smith en reconocimiento a su labor para "establecer las bases científicas de una nueva profesión". Para esta época ya se había producido el "diluvio psiquiátrico" al que antes

nos referimos: la mezcla del movimiento de Higiene Mental con la posterior llegada del Psicoanálisis.¹³¹ La opción inicial por adoptar un punto de vista científico en el análisis de la sociedad y en la intervención social proviene de la influencia pragmatista, pero en los años sucesivos se va a ir consolidando la influencia de la Psiquiatría y de la Psicología, o incluso primariamente simplemente por los modos de actuar de la Medicina. En este sentido hay que tener en cuenta la influencia de un famoso cirujano del *Johns Hopkins Hospital* en el pensamiento de Mary Richmond. Durante su mandato en la secretaría general de la COS en Baltimore, dos de sus más cercanos colaboradores eran psiquiatras y los contactos de las COS con la Facultad de Medicina, con sus profesores y alumnos eran constantes. No hay más que ver el gran número de citas de médicos que hace en su *Social Diagnosis*, (Cabot por ejemplo), para entender por qué, a la hora de estructurar un método para el *social case work*, Richmond utiliza el aparataje conceptual y metodológico de los médicos. Ella, en su época de Baltimore, escribió afirmando que la pobreza era una enfermedad y por tanto debía ser tratada como tal, buscando sus causas y tomando las medidas oportunas para prevenirla o curarla. Desde esta perspectiva, los agentes de las COS no eran otra cosa que “médicos o psiquiatras sociales” dispuestos a prevenir o curar la enfermedad social. Además de mirar también el mundo del Derecho y de la enseñanza para aprender de ellos sus métodos, Richmond extrae de la Medicina su esquema metodológico y toma prestado hasta su léxico, (diagnóstico, tratamiento) y su preferencia por la intervención individualizada en el orden de lo metodológico, aunque siempre fue consciente de la importancia de los factores sociales, ambientales y culturales y por tanto de lo que en la época se denominaba la "reforma social". Como pragmatista, alumna y amiga de los pragmatistas y de los interaccionistas de Chicago, era perfectamente consciente de la importancia de la sociedad en la configuración del individuo. Decía que le costó entender aquello de que el todo es anterior a la parte, la sociedad al individuo, pero cuando lo asumió, lo aplicó sin dudas. Pensamos que es desde esta influencia, fundamentalmente, desde donde hay que entender sus definiciones de personalidad y del propio Trabajo Social.

¹³¹ Por cierto, conviene recoger aquí un dato que nos parece interesante. En 1909, Freud acude a Estados Unidos tras la invitación realizada por G. Stanley Hall profesor de Psicología y más tarde presidente de la *Clark University*. Stanley Hall era uno de aquellos profesores de la *Johns Hopkins University*, vinculados a las COS en diferentes grados y que formaban parte del círculo intelectual al que pertenecía, primero como alumna y luego por méritos propios, Mary Richmond.

Por otro lado, la rápida extensión del Trabajo Social en el sistema sanitario de la mano del Dr. Richard Cabot y las aportaciones de Ida Cannon,¹³² la primera Jefe de Trabajo Social del Hospital General de Massachussets, colaboraron en la rápida legitimación de la nueva profesión y a que fuera reconocida como tal. La influencia del Movimiento de la Higiene Mental y de la Psiquiatría también fue importante, incluso antes de la generalización de la influencia del psicoanálisis. Todo ello contribuyó a configurar la disciplina a imagen y semejanza de la Medicina, que por otro lado era el paradigma de la Ciencia y de lo científico, además de gozar de un estatus social admirable y digno de ser envidiado por las demás disciplinas y desde luego para el Trabajo Social, que acababa de nacer y que quería marcar distancias lo más rápido posible con la filantropía ejercida por las elites y por el voluntariado. Había que ser científico y copiar los procedimientos de los médicos parecía el procedimiento más seguro y directo, más aún cuando se producían ataques como el de Abraham Flexner, que en 1915 mantenía que el Trabajo Social no era una profesión porque no tenía un cuerpo de conocimientos transmisibles ni un conjunto de habilidades que justificasen su existencia como profesión de la misma manera que él mismo había propuesto para el caso de la Medicina. Algunos además eran contrarios a que el terreno de la intervención se acotara como propio de una profesión, porque significaba inmediatamente la secularización de las intervenciones y una pérdida importante de poder y de capacidad de influencia de las diferentes religiones que tenían sus propios sistema de solidaridad y de asistencia. La única posibilidad de que se mantuviera el papel de los sistemas de ayuda como simultáneos mecanismos de captación religiosa era el mantenimiento del voluntariado y de las agencias privadas, particulares, vinculadas a las distintas confesiones religiosas.

A finales de los años veinte, todavía se discutía sobre el plan de estudios. Se trataba de encontrar un programa común que diese identidad y uniformidad a los estudios, desde el convencimiento de que el compromiso con la ciencia era irrenunciable y por tanto había que mantenerse atento a las aportaciones teóricas y prácticas de las disciplinas afines. A este propósito, la opción por el modelo médico

¹³² Fue Directora del *Social Service Department* del *Massachusetts General Hospital* de Boston desde 1906 hasta 1946 trabajando con Richard Cabot. En 1923 publicó *Social Work in Hospitals*, reeditada por la *Russel Sage Foundation*. Y en 1952 apareció su segundo libro *On the Social Frontiers of Medicine: Pioneering in Medical Social Service*. Fue fundadora de la *Association of Medical Social Workers* que más tarde pasó a denominarse *American Association of Medical Social Workers*.

siguió provocando no pocas controversias. Aunque no estaba en la propuesta de Mary Richmond, con el paso del tiempo, el uso de la metáfora médica provocó la excesiva focalización en las dimensiones individuales del problema, olvidando las estructurales y medioambientales que Richmond desde luego incluía en su propuesta metodológica.

La Psiquiatría, la Psicología y el Psicoanálisis por primera vez en la historia del Trabajo Social, proporcionaron un gran caudal de conocimientos teóricos y de técnicas para la atención individualizada que deslumbraron a las trabajadoras sociales que hasta entonces, como afirma Castel, vivían de las migajas de la Psicología académica.¹³³ A partir de entonces, estos aportes teóricos proporcionaron la posibilidad de intervenir "científicamente" y por tanto avanzar en la profesionalización y en la conquista de un estatus satisfactorio.

Durante los años treinta todavía se pensaba que el compromiso con la ciencia debía venir de la mano del modelo médico. A finales de la década, sin embargo, se empieza a corregir el rumbo. Precisamente es Gordon Hamilton, una de las figuras más insignes de la Escuela de Nueva York, ortodoxa seguidora del Psicoanálisis, y desde luego también del Pragmatismo, la que vuelve a definir qué debe entenderse por caso social:

"El caso social es un "acontecimiento vivo", que siempre incluye factores económicos, físicos mentales, emocionales y sociales, en proporciones diversas. Un caso social se compone de factores internos y externos, o sea, relativos al medio ambiente. No sólo se trata a la gente en el sentido físico, o al ambiente en el sentido físico, sino que se estudia a los individuos en todo lo que se relaciona con sus experiencias sociales, así como con sus sentimientos sobre estas experiencias. De manera que cuando se piensa en un caso social debe siempre considerarse en términos de factores interactuantes tanto internos como externos. Algunas personas pueden creer que un caso social en una clínica de Psiquiatría y otro en una agencia de asistencia pública tienen poco de común, pero esto no es cierto. Fundamentalmente todos los casos sociales tienen características "internas" y "externas", e incluyen una persona y una situación, una realidad objetiva y el significado que esta realidad objetiva tienen para quien la experimenta. No es posible restringir la función del trabajo social de casos a la modificación de las condiciones "externas", ya que el problema generalmente es interpersonal, así como social. No sólo es imposible separar con éxito los factores externos y emocionales, sino que en el punto de vista psicológico del cliente ejerce influencias sobre la manera de abordar las situaciones "reales" (Hamilton, 1940)¹³⁴.

Contra los iniciales entusiasmos provocados por la aparición en escena del psicoanálisis, Hamilton redefine a partir del concepto de "el hombre en situación", que Mary Richmond había aprendido de E. Thomas, uno de los de Chicago; un concepto

¹³³ Ver el capítulo titulado *La psicologización del Trabajo Social* en R. Castel. *La sociedad psiquiátrica avanzada*.

¹³⁴ La obra original fue publicada en 1940 con el título *Theory and Practice of Social Case Work*. *Columbia University Press*, New York. Reeditado en 1960 en castellano por La prensa Médica Mexicana.

plenamente interaccionista, por lo demás. En los años veinte y treinta, todo había conspirado para que la mirada profesional, no sólo la del Trabajo Social, se centrara en la experiencia individual, olvidando el mundo externo, las imposiciones de un sistema económico y político injusto y el discurso del necesario cambio social cayó en desgracia, pasó de moda. En este sentido, las aportaciones de Hamilton resultaron fundamentales y no han sido aun suficientemente valoradas. Ella incorpora perspectivas que han ido apareciendo con el correr del siglo y huye tanto de la patologización de las víctimas como del esquema causa-efecto, incorporando la posibilidad de una causalidad múltiple y haciendo una llamada a la comprensión de los fenómenos desde la complejidad. Sitúa además al cliente en el centro de la escena como protagonista principal y por tanto principal responsable de su vida y de su futuro, y al Trabajador Social como un actor secundario que acompaña y ayuda. Esto supone una nueva manera de construir la relación profesional-cliente, precursora de algunas posiciones de los postestructuralistas y partidarios del *radical social work*. Volveremos más adelante a referirnos a esta importante figura del Trabajo Social.

La situación política que vive Hamilton ya ha cambiado también y en los años siguientes, tras la segunda Guerra mundial, va a cambiar todavía más.¹³⁵ Las décadas transcurridas ofrecen una mejor panorámica, lo que permite la aparición de nuevas definiciones más ponderadas, que sin perder su coherencia con el sistema de pensamiento dinámico -el paradigma dominante del momento- rescataba las esencias pragmatistas a la búsqueda del equilibrio perdido entre lo interno y lo externo, de la importancia concedida en los tiempos fundacionales a los factores individuales y a los estructurales, a la ayuda individual y a la necesaria reforma social y el desarrollo de un sistema de bienestar social que hiciera posible una vida más digna para las grandes mayorías. El discurso del Estado de Bienestar también acabaría por llegar a Estados Unidos, aunque, dada su idiosincrasia cultural, siempre de manera vergonzante. Pero el Estado Social estaba ahí y algunos temas volverían a la agenda política.

¹³⁵ Ver *The Depression And the New Deal: 1930 - 1940* y *War and Prosperity. 1940-1970*. En J. Y. Axin Levin, H. 1975. *Social Welfare. A History of the American Response to Need*. School of Social Work.

La ortodoxia psicoanalítica en Trabajo Social está representada sin duda, por la Escuela de Nueva York con Gordon Hamilton y Florence Hollis.¹³⁶ En la década de los años treinta aparece el llamado modelo funcional, el "*Functional Approach*" para la práctica del Trabajo Social desarrollado por miembros de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Pennsylvania, entre los que sobresalieron Virginia Robinson y Jessie Taft. Este modelo está especialmente influenciado por las aportaciones de Otto Rank, que impartió clases de esta Escuela de Trabajo Social, y que, a juicio de Ruth Smalley, jugó un papel muy importante en la trayectoria de la Escuela y de sus profesores.¹³⁷ No pretendemos aquí explicar las características propias de cada modelo, sino simplemente insinuar cómo los diferentes paradigmas que va apareciendo tienen su correspondiente reflejo en el Trabajo Social. Conviene advertir que el uso de los vocablos "función" y "funcional" tienen en este marco teórico un contenido concreto que nada tiene que ver con el funcionalismo sociológico. Se refiere a que la agencia, la institución, en la que se produce el encuentro entre quien solicita ayuda y el que pretende prestarla, juega una función importante. En consecuencia, etiquetar este modelo, o por extensión todo el Trabajo Social norteamericano, como funcionalista, constituye un error de primer orden, además de una injusticia histórica.

Durante la década de los treinta y en los años siguientes, la heterodoxia de la Escuela de Pennsylvania se vivió en la disciplina como un gran enfrentamiento e incluso con bastante apasionamiento en el interior de los Estados Unidos. Los ingleses, sin embargo, lo vivieron a distancia y de una manera mucho menos trascendental. Al fin y al cabo, se trataba de dos desarrollos del mismo tronco común: el Psicoanálisis. Pero en los Estados Unidos, como refleja Perlman en la introducción a su libro, optar por el modelo psicosocial de la Escuela de Nueva York o por el modelo funcional de Pennsylvania era poco menos que una obligación, un interrogante al que cada cual tenía que contestar para ubicarse y ser ubicado en el interior de la disciplina. Precisamente es

¹³⁶ De Florence Hollis se puede leer en castellano el texto de una conferencia que impartió en un seminario de Naciones Unidas en 1954, titulada *Principios y supuestos en los que se basa la práctica del Trabajo Social*. Constituye el capítulo 2º del libro titulado *Trabajo Social y valores sociales* del que es compiladora Eileen Younghusband, editado en 1971 por Euramérica, Madrid. Pero más representativo es el capítulo titulado *The Psychosocial Approach to the practice of Casework* incluido en *Theories of Social Casework* editado por Roberts y Nee, 1970 en la Universidad de Chicago. En 1964 publicó *Casework: A Psychosocial Therapy*.

¹³⁷ Ver R. Smalley, "*The Functional Approach to Casework Practice*" en el libro de Roberts y Nee ya citado, 1970:83. En 1967 Ruth Smalley había publicado *Theory for Social Work Practice*.

Perlman,¹³⁸ la que desde la Escuela de Chicago, plantea este enfrentamiento no como un drama sino como una oportunidad para el enriquecimiento de la disciplina y elabora un modelo intentando sintetizar la base común entre las dos Escuelas precedentes y las aportaciones específicas de Pennsylvania, que habían provocado el enfrentamiento, un enfrentamiento que finalizó cuando desaparecieron del escenario las principales protagonistas, como irónicamente recuerdan los autores ingleses.¹³⁹

La época de la Gran Depresión y las secuelas de la II Guerra Mundial sirvieron para redirigir la atención hacia la importancia de los factores medioambientales y culturales pero hasta la mitad de siglo no se produjo otro reencuentro con otras ciencias sociales. En los años siguientes, fueron llegando la intervención en crisis,¹⁴⁰ el conductismo,¹⁴¹ aportaciones procedentes de la Sociología con las que se construyeron los modelos de socialización,¹⁴² el modelo centrado en la tarea de Reid y Epstein,¹⁴³ la teoría de los sistemas,¹⁴⁴ la intervención familiar alimentada por diferentes paradigmas, y por supuesto la intervención grupal, con una larga historia, como ya hemos sugerido o

¹³⁸ El título original del libro de Perlman es simplemente *Social casework* y fue editado por la Universidad de Chicago en 1960. La primera edición en castellano es de 1980, de la Edit. Rialp. Madrid.

¹³⁹ Ver M. Payne, *Teorías contemporáneas de Trabajo Social*. 1995. Paidós. Barcelona. También Howe, D. 1999. *Dando sentido a la práctica. Una introducción a la teoría del trabajo social*. Edit. Maristán. Granada. Conviene recordar que el primer libro sobre estos temas es de 1970, editado por Roberts y Nee, para que no se adjudiquen falsas paternidades a quien no tiene ese mérito. El libro de Mathilde du Ranquet es de 1981 en su versión francesa y de 1996 en la española (Siglo XXI). En castellano en 1970 apareció un librito de Ricardo Hill, un uruguayo con amplia trayectoria en Montreal, titulado *Caso individual* en el que ya hacía un acercamiento a la teoría del Trabajo Social desde el concepto de modelo. En 1991 Paidós tradujo un libro editado por primera vez en italiano en 1988, sus autores eran Anna Maria Campanini y Francesco Luppi y su título *Servicio social y modelo sistémico*. A pesar del título, en la primera parte del libro sus autores hacen un recorrido histórico a los modelos teóricos utilizados en Trabajo Social desde la década de los cuarenta, hasta los ochenta, muy interesante. Citar aquí toda la bibliografía en inglés excede nuestro propósito y nuestras posibilidades. A título de ejemplo citaremos el de Veronica Coulshed y Joan Orme (1988) *Social Work Practice. An Introduction* de la Edit. Macmillan y la Asociación británica de Trabajadores Sociales. Por otro lado, las sucesivas ediciones de la Enciclopedia de Trabajo Social de la NASW, dan perfecta cuenta de la configuración de los diferentes modelos, lo que no es otra cosa que decir, la aplicación de diferentes paradigmas de las ciencias sociales al Trabajo Social, o lo que es lo mismo, el desarrollo en la disciplina del propósito inicial: mantener su encuentro con la ciencia, superando el voluntarismo y el mero sentido común.

¹⁴⁰ Lydia Rapaport escribe un capítulo en el libro de Roberts y Nee. Una de sus discípulas, Naomí Golan publicó en 1978 *Treatment in Crisis Situation* y es además la encargada de desarrollar el tema en la última edición de la Enciclopedia de la N.A.S.W.

¹⁴¹ Una obra característica de este modelo, quizás la más citada es la de Derek Jehu, Director de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Leicester, titulada originalmente *Behaviour Modification in Social Work*, (1972) traducida al castellano por Limusa, Mexico, en 1979.

¹⁴² Véase McBroom, E. *Socialization And Social Casework*, cap. 8 del libro de Roberts y Nee.

¹⁴³ Véase Reid W.J.; Epstein, L. *Task Centered Casework* 1972 Columbia University Press. New York.

¹⁴⁴ A título de ejemplo relativamente reciente: Benyamin Chetkow-Yanoov, 1992. *Social Work Practice. A systems Approach*.

la intervención colectiva, la planificación social y por supuesto el marxismo¹⁴⁵. Muy recientemente empiezan a llegarnos obras que reflejan el debate abierto en la disciplina a propósito de la obra de Foucault, que promete convertirse en una fructífera semilla tal y como se plantea su aplicación al Trabajo Social.¹⁴⁶

No hacemos aquí pues sino sustentar la tesis de la que partía Carol Germain: un estudio de la historia del Trabajo Social en lo referente al compromiso científico podría ayudar a explicar algunas crisis de la disciplina y a solventar algunos problemas de identidad visibles en algunos países más que en otros. Apoyándose en Erikson, Germain plantea que los análisis históricos nos proveen de un sentido de continuidad significativa con nuestro pasado, de manera que podemos reconocernos en nuestros predecesores y ayudarnos a entender las condiciones históricas y experiencias que nos han convertido en un grupo profesional. No sabemos como va a evolucionar la sociedad y por tanto como se seguirá construyendo ésta u otras identidades profesionales, pero lo que parece claro es que la identidad colectiva como grupo profesional será la suma del pasado, del presente y de lo que el futuro nos depare, o mejor dicho, para huir de actitudes de pasividad acomodaticias, de lo que contribuyamos a construir socialmente.

Lo que defiende Germain pues, es que el hilo conductor del futuro de la disciplina no puede ser otro que el compromiso con la ciencia, como ha venido siendo en el pasado. A lo largo de más de cien años se ha ido construyendo un conjunto de conocimientos que, como mantiene Malcolm Payne, puede ser visto como un todo: se ha ido construyendo un método operativo, una manera de acercamiento particular al fenómeno que cumple criterios de científicidad, un adiestramiento en los diversos

¹⁴⁵ Los desarrollos son muy variados y su aplicación a diferentes campos también. Como recomendaba M. Richmond, la disciplina se ha mantenido alerta ante los nuevos desarrollos teóricos y lo sigue haciendo. A veces con un gran nivel de reflexión sobre las propias prácticas e incluso una fuerte autocrítica. Se puede consultar a este propósito la obra editada por Mary Langan y Phil Lee *1989 Radical Social Work Today*. Unwin Hyman Londres. También *Critical Case. The Dilemma of social work in Canada* de Ben Carniol (1987). También la obra de Eleanor Reardon Tolson 1988 *The Metamodel and Clinical Social Work*.

¹⁴⁶ Dos ejemplos: Cambon, A.S. Irving A; y Epstein, L (Edi) *Foucault y el Trabajo Social* de la Edit. Maristán. Granada 2001. Y el de Karen Healy, *Social Work Practices. Contemporary Perspectives on Change*. con el título de *Trabajo Social. Perspectivas contemporáneas*. Supone una seria reflexión a partir del postestructuralismo, que todavía está en sus inicios, elaborada esta vez por una profesora de Trabajo Social de la Universidad de Sidney, Australia. Por fin, algún efecto positivo de la globalización llegó al Trabajo Social: nos podemos enterar de lo que piensan los colegas de las antípodas. Otro ejemplo es la conocida obra, en 1998 iba por la octava Edición de Armando T. Morales y Bradford W. Sheafor, de la Universidad de California y Estatal de Colorado, respectivamente: *Social Work A profesion of Many Faces*.

métodos utilizados por las Ciencias, un conjunto de actitudes científicas como la objetividad, y todo ello manteniendo un nexo de unión entre el Trabajo Social y determinados valores que tienen que ver con lo que las primeras generaciones denominaban como "humanismo" opuesto al darwinismo social.

Naturalmente que estamos haciendo un análisis de la disciplina en su conjunto, no afirmando en ningún caso, que en las prácticas cotidianas se dé siempre y en todo lugar, el rigor metodológico y científico exigible y necesario. Por lo que se refiere a nuestro país, por unas u otras razones, por el rol asignado o autoasignado, por los déficits de formación de los que unos y otros somos culpables, el juicio no sería sin duda tan positivo, por más que en la última década se vislumbren algunos cambios importantes y no deje de ser verdad que las nuevas generaciones de profesionales han aportado en muchas ocasiones no poco entusiasmo y sobre todo, una cualificación y una permanente curiosidad intelectual, infrecuente en generaciones anteriores. Quizás en pocos años, podamos superar, como sucede en otras disciplinas, esa diferencia que algunos autores se empeñan en mantener entre las teorías para el Trabajo Social y otras del Trabajo Social. Ello será sin duda una prueba de madurez y consolidación.

En el proceso de consolidación de las disciplinas otro aspecto a tener en cuenta es la aparición de publicaciones específicas. A este propósito, sin irnos más lejos, se puede citar la revista creada por el Departamento de Sociología de Chicago o por el primer manual de Sociología editados por sus profesores. En el caso del Trabajo Social, el manual que supone un hito fundacional, y de paso una contestación a la tesis mantenida por Flexner (*Is Social Work A Profession?*), es "*Social Diagnosis*" de M. Richmond, un libro en el que ella venía trabajando desde 1904 y que apareció publicado en 1917, desarrollado de alguna manera en 1922 con su último libro "*What is social case work?*". Lamentablemente ninguna obra de Jane Addams fue tan conocida, ni tampoco ella se propuso, como Richmond, elaborar un manual que sistematizara los conocimientos y contribuyera a crear una identidad compartida.

Por lo que se refiere a las revistas, su origen más remoto son las Actas oficiales de las Conferencias Nacionales que se reunían con carácter anual. En dichas Actas oficiales se recogían las mejores contribuciones teóricas y prácticas presentadas en cada sesión. Pero a finales del XIX se sentía la necesidad de facilitar información y transmitir

experiencias y aparecieron publicaciones periódicas en diferentes ciudades. En Boston la editorial de Edward Everett Hale publicó un periódico titulado "*Lend-A-Hand*" en 1886. En 1891 las COS de Nueva York comenzaron a editar una revista titulada "*Charities Review*" dirigida por Edward T. Devine, (a quien ya nos referimos anteriormente como Director de la *New York School of Philantropy*), que se propuso hacer una revista especializada, seria, que tuviera fines educacionales y también un poco provocativa. Por su parte en 1896 Graham Taylor, al que ya citamos también como fundador de Chicago Commons, otra sede de los *settlements*, lanzó "*The Commons*" que se convirtió en el órgano de expresión de todo el movimiento de los *settlements houses*.¹⁴⁷ En 1897 aparece "*Charities*", promovida por las COS de Nueva York. "*Charities*" absorbió a su predecesora "*Charities Review*" y tras un proceso de fusiones con "*The Commons*" de Taylor y la revista de la beneficencia judía "*Jewish Charity*", llegó a denominarse "*Charities and The Commons*", una publicación, síntesis de las dos tendencias, las COS y el movimiento de los *settlements*. Después de cuatro años de publicación ininterrumpida cambió una vez más de nombre llamándose simplemente "*Survey*" tomando el nombre de la investigación a la que anteriormente nos hemos referido, la *Pittsburg Survey*. Esta Revista dirigida por Paul Kellogg se estuvo publicando durante décadas, hasta 1952 en que se dejó de editar, tras una brillante trayectoria y de haber prestado un servicio inestimable no sólo a la formalización del Trabajo Social como disciplina y como profesión, sino en el terreno de la política social, consiguiendo una gran influencia en la opinión pública.

A partir de 1920 aparecen diferentes publicaciones especializadas. Con el comienzo de la década ve la luz "*Social Case Work*", dos años después *Child Welfare* y en 1927 la Universidad de Chicago publica "*Social Service Review*", editada por la *University of Chicago's School of Social Service Administration* con la máxima siguiente: conseguir una publicación trimestral "fiel a los intereses científicos y profesionales del Trabajo Social".¹⁴⁸ Después de setenta y cinco años de trayectoria, en el volumen conmemorativo, sus editores presumen de que ha sido la revista más influyente y determinante en la configuración del Trabajo Social. En la década siguiente

¹⁴⁷ Véase *Encyclopedia of Social Work*. 19th. p: 2613. N.A.S.W.

¹⁴⁸ <http://www.journals.uchicago.edu/SSR/journal/index.html> (12 de junio, 2003)

aparecieron otras como *Social Work Today*,¹⁴⁹ *Public Welfare*, por referirnos exclusivamente a las norteamericanas.

Queda por hacer una referencia al movimiento asociativo. Todas las nuevas profesiones y disciplinas crean sus propias asociaciones. Sus funciones son claras. Por un lado, delimitan quien forma parte y quien no del colectivo profesional estableciendo unos requisitos de acceso a la profesión, excluyendo así a todos aquellos que no los reúnen y por tanto calificándolos de aficionados o de intrusos. Por otro lado, las asociaciones profesionales facilitan el contacto y el intercambio de puntos de vista y de experiencias, editando sus propias revistas, organizando sus reuniones, jornadas, congresos... y haciendo avanzar la profesión y la disciplina. Por último, de alguna manera, con más o menos éxito, tratan de regular las relaciones de la profesión con la sociedad, estableciendo normas como por ejemplo el código de ética.

Pues bien, en los Estados Unidos, actualmente la N.A.S.W. es la heredera de los primeros movimientos asociativos que aparecen con el siglo XX, como no podía ser de otro modo. Tiene más de 150.000 asociados, de entre los 500.000 trabajadores sociales profesionales que, según proclama su página WEB, trabajan hoy en los Estados Unidos.¹⁵⁰ La N.A.S.W. dio sus primeros pasos en 1955, pero antes varias Asociaciones habían respondido a la necesidad de coordinación e intercambio de los trabajadores sociales. En realidad, las sucesivas sesiones de la Conferencia Nacional respondían también a esta necesidad, pero no fueron nunca una reunión exclusivamente profesional porque a ellas acudían también gestores públicos y privados y desde luego voluntarios y sus intereses pasaban por analizar los problemas sociales, los métodos de intervención, la política social, pero nunca abordaron temas exclusivamente profesionales.

Con el paso de los años fueron saliendo sucesivas promociones de titulados universitarios que sintieron la necesidad de crear su propio ámbito de encuentro y así, en los años 20, fueron apareciendo en diferentes ciudades clubs con nombres tan característicos como "Club del Hambre" o "S.O.S. Club". El objetivo de estos clubs era fundamentalmente la coordinación profesional y el aprendizaje mutuo. Los Trabajadores Sociales contratados por diferentes agencias o instituciones se reunían

¹⁴⁹ http://www.socialworktoday.com/socialworktoday.asp?page=swt_proorg (12 de junio, 2003).

¹⁵⁰ <http://www.naswdc.org/http://www.naswdc.org/nasw/nasw.pdf> (12 de junio, 2003).

para intercambiar opiniones y discutir sobre problemas comunes. Aunque no hay una relación directa con la creación de Asociaciones, estos Clubs no dejan de ser un precedente digno de reseñar.

Cuando hablamos de movimiento asociativo tenemos que referirnos a dos tipos de asociaciones. Al primer tipo pertenecerían aquellas asociaciones interesadas en defender intereses generales, no particulares de los individuos, y vinculadas a los *settlements*, como la *National Federation of Settlements* o la *Family Welfare Association*, sucesora de alguna manera de las COS, que sigue existiendo actualmente y que alguno de sus profesionales han impartido cursos en los últimos años en España con un marcado carácter psicoanalítico, dicho sea entre paréntesis. El *Council on Social Work Education*, preocupado por homologar programas de formación y garantizar el nivel científico de dichos programas pertenecería también a este tipo de Asociaciones. Después aparecerían otras como la *Child Welfare League of America* o la *Family Service International* y por supuesto, y en fechas parecidas la *Association of Training Schools for Prof. SW* y la *American Association of Schools of Social Work*. En la década de los cuarenta se creó la *National Association of Schools of Social Administration*, la *Association for the Study of Community Organization*, la *Social Work Research Group* y, como hemos dicho, una estructura importante para la docencia, el *Council on Social Work Education*.

El segundo grupo sería aquel en el que clasificamos las asociaciones a las que los Trabajadores Sociales pertenecen a título individual y que tienen también por objetivo mejorar y hacer avanzar la profesión, pero también garantizar su espacio profesional y sus condiciones de trabajo, aunque sin convertirse nunca en organizaciones sindicales. A este grupo pertenecerían la *National Social Workers' Exchange* (1917), la *Association of Hospital Social Workers* (1918) (después transformada en la *American Association of Medical Social Workers*) o la *American Association of Psychiatric Social Workers*, (1926) por citar a dos de las primeras que se organizaron (Morales y Sheafor, 1998:57).

Un antecedente pionero de todas ellas, ya muy relacionado con una Asociación de Trabajadores sociales fue el *Intercollegiate Bureau of Occupations* que en realidad era fundamentalmente una Oficina de empleo organizada en 1911 por los alumnos de las

primeras promociones de graduados universitarios. Además de poner en relación a empleadores y posibles contratados, intentaba responder a otras necesidades casi sindicales, tales como las condiciones de trabajo, los salarios, el tipo de contrato... y además trataba de cumplir otras funciones que serían más propias de una asociación científica como facilitar el intercambio y el debate entre los profesionales. De esta estructura inicial y de la *National Social Workers' Exchange* nace en 1921 la *American Association of Social Workers* que luego acabaría siendo la NASW en 1955. En realidad la NASW es el resultado final de la unión de siete asociaciones: la *American Association of Group Workers*, creada en 1935 y que en los años anteriores había polemizado sobre si podían constituir o no una profesión distinta, separada del tronco común del Trabajo Social, la *American Association of Medical Social Workers*, la *American Association of Psychiatric Social Workers*, la *American Association of Social Workers*, la *Association for the Study of Community Organization*, la *National Association of School Social Workers* y la *Social Work Research Group*. Todavía en 1992 la NASW incluyó en sus filas a otra Asociación, el *National Center for Social Policy and Practice*. Con todas estas incorporaciones dentro de la NASW estaban incluidos todos los trabajadores sociales, independientemente del campo a la actividad concreta a la que se dedicaran. Después se crearon otro tipo de Asociaciones vinculadas esta vez a componentes étnicos como la *National Association of Black Social Workers*, en 1968, la *National Indian Social workers Association*, en 1970, la *National Association of Puerto Rican/Hispanic Social Workers*,¹⁵¹ en 1971, entre otras (Christler Tourse, 1995:2314).¹⁵²

¹⁵¹ Ver <<http://www.buscapique.com/latiusa/buscafile/este/naprhwsi.htm>> (12 de junio, 2003)

¹⁵² Para una historia del asociacionismo del Trabajo Social en Estados Unidos: Christler Tourse Robbie W. 1995. *Special-Interes Professional Associations*. En *Encyclopedia of Social Work*. 19th. p:2314.